



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

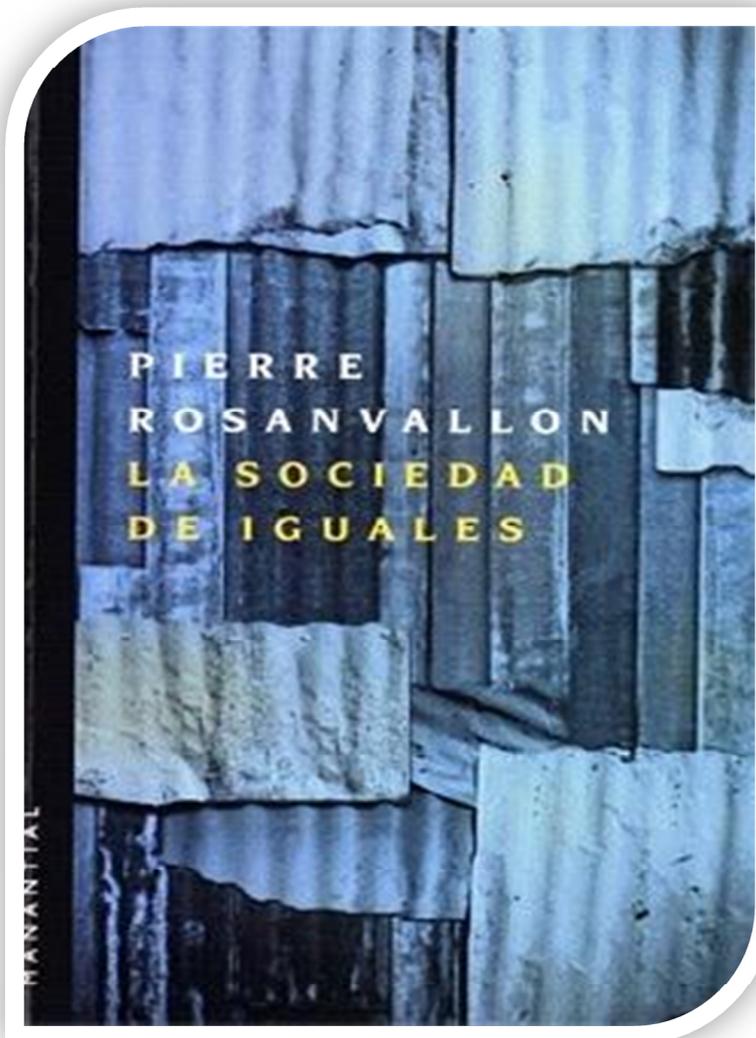
Año 7, Nº 12- Rosario- Argentina, Abril de 2014

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 5-9.

ROSANVALLON, Pierre, *La sociedad de iguales*, Buenos Aires, Manantial, 2012, 376 páginas, ISBN 978-987-500-163-3.

Natacha Bacolla¹

Universidad Nacional del Litoral/ Universidad Nacional de Rosario
nbacolla@gmail.com



Conjuntamente con *La contrademocracia* y *La legitimidad democrática* –ambas difundidas en español por la misma editorial entre 2007 y 2009-, *La sociedad de iguales* cierra el tríptico en el cual el historiador y politólogo, Pierre Rosanvallon, bosqueja un conjunto de reflexiones sobre las contradicciones emergentes en nuestras sociedades contemporáneas. En este último libro, el intelectual francés, explora los procesos que dieron cuerpo a la esquizofrénica situación actual donde la comprobación y denuncia del crecimiento exponencial de las desigualdades es acompañada por una pasividad abrumadora, por una casi ausencia de acciones y reflexiones que conduzcan a su reducción.

Inquietud erudita pero también ciudadana, que lo lleva a ubicar

dicha contradicción dentro de un doble proceso secular de la democracia: su progresión como

¹ Recibido: 15/08/2013
Aceptado: 30/08/2013

régimen y su regresión como forma de sociedad. Siendo el punto medular de esta disociación, la crisis de la idea de igualdad como principio medular de la cultura política democrática, ruptura conceptual y práctica que tiene profundas raíces históricas, desde los procesos revolucionarios fundantes de la modernidad política a finales del siglo XVIII y los impactos de las transformaciones venidas de la mano de la industrialización.

En este marco el trabajo que propone Rosanvallon a lo largo de los cinco apartados de esta obra es aquel de refundar esa idea de igualdad. El modo es complejo y sugerente –según la perspectiva que ha desplegado en otras ocasiones con otros objetos: la soberanía popular, la ciudadanía o el Estado-. Un ejercicio de historización del concepto de igualdad –y de su par antitético: la desigualdad- durante los últimos dos siglos, que se nutre, además, de una reflexión claramente teórica. Trabajo que hace aparecer a nuestros ojos las labores intelectuales y políticas que le dieron carnadura: comenzando con su interpretación como "reconocimiento recíproco de las conciencias libres" en los inicios del siglo XIX, siguiendo con la consolidación de la perspectiva de la "igualdad-redistribución" desde el último cuarto de la misma centuria, hasta la "igualdad radical de oportunidades" de finales del siglo XX.

En esta tarea de refundación Rosanvallon evoca, como cimientos necesarios, los contornos que el "espíritu de la igualdad" habían asumido en las revoluciones francesa y norteamericana, donde lejos de ser una medida de distribución de las riquezas, constituía una "cualidad democrática". Definida como una relación, una manera de "hacer vivir lo común", la igualdad se había constituido en torno a tres figuras: la igualdad-equivalencia, la igualdad-autonomía y la igualdad-participación. *"El proyecto de la igualdad-relación, en consecuencia se había enunciado bajo los modos de un mundo de semejantes, de una sociedad de individuos autónomos y de una comunidad de ciudadanos. De tal manera la igualdad era pensada como posición relativa de los individuos, regla de interacción entre ellos, y principio de constitución de lo que les es común; correspondía a las tres figuras del lazo social. Los derechos del hombre, el mercado y el sufragio universal habían sido entonces sus soportes."* (p.27)

Son estos procesos históricos que dieron cuerpo a la "invención de la igualdad" el objeto de la primera parte de la obra. En primer lugar, el rechazo al espíritu de distinción aristocrático, presente en los contextos revolucionarios de finales del siglo XVIII, que llevarían a definir la democracia como una "sociedad de semejantes". Rosanvallon construye una explicación de esta "irrupción del espíritu de similaridad" que remite a las transformaciones en los modos de asumir y explicar el lazo social en las elaboraciones intelectuales y su impacto en un "estado de la opinión" más general. En ese registro, referencia tres universos argumentativos que impactaron en este giro, y que como consecuencia sociológica acelerarían el proceso de individuación: la herencia de las concepciones cristianas, el iusnaturalismo y las teorías biológicas de Buffon. En segundo lugar, el autor focaliza los procesos y las ideas que agregaron otra valencia a la igualdad, definiéndola como "una sociedad de individuos independientes", y vinculándola así a la libertad. Rosanvallon encuentra las acreditaciones intelectuales en el "liberalismo optimista" del siglo XVIII, considerando así inseparable las ideas de la economía política clásica que sostuvieron una percepción del mercado –posible sólo en el mundo preindustrial- como expresión "(...) a la vez de libertad y vector de la igualdad." (p.47). Adquiría así todo su sentido en las revoluciones francesa y norteamericana –luchando ya sea contra la esclavitud, las regulaciones corporativas, o las diversas formas de la sujeción del intercambio- el argumento que sostenía que la libertad moderna derivaba de la independencia económica. Ésta daba su autonomía a los individuos y la posibilidad de constitución de la segunda expresión de la sociedad de iguales. Su tercera modalidad se expresaría, según Rosanvallon, en la ciudadanía como modo de inclusión y de participación; en el cual se reconocía al individuo-igualdad (un hombre, un voto) y al individuo-comunidad (al participar del cuerpo político). En este punto los derroteros de esta igualdad-participación se bifurcan en la experiencia francesa y en la norteamericana. En esta última, la revolución de independencia había operado una transformación política global, dejando casi intacta la relación de los sujetos con las realidades comunales preexistentes –reforzada por la homogeneidad religiosa y social-. La igualdad-

homogeneidad tenía así en el caso de los Estados Unidos una base esencialmente moral y cultural, que le daba cuerpo a la idea de Nación y de igualdad ciudadana. La Francia posrevolucionaria, al haber constituido la Nación sobre una idea abstracta, que pretendía no tener vinculaciones con las precedentes identidades sociales o locales, se veía impelida a buscar "(...) *los medios para poner en las mentes los valores republicanos hasta hacer de los franceses el pueblo nuevo que realiza la ambición revolucionaria de constituer un cuerpo de iguales.*" (p. 67). Las herramientas de la Francia decimonónica son bien conocidas: desde los rituales electorales y festivos, al énfasis puesto en la cuestión de la educación.

Esta visión de la igualdad, nos advierte Rosanvallon, referida más a una cualidad del lazo social que a una normativa de distribución de la riqueza, traza de todos modos las fronteras entre las diferencias admisibles y aquellas que podrían hacer peligrar sus principios ordenadores. La economía de relegación de dichas diferencias puede ser aprehendida en torno a tres principios: la riqueza limitada, la movilidad de las condiciones y la igualdad moral –con su expresión, la civilidad- como correctivo de las diferencias económicas. Retomando una conocida literatura de viajeros –entre ellos las plumas de Tocqueville, Beaumont y algunas más tempranas- el autor muestra una segunda bifurcación de la "marcha de la igualdad" a ambos lados del Atlántico. Mientras que en el caso norteamericano la idea de igualdad se había diseminado en la vida social, en Francia se proyectaba hacia la esfera política. Sustrato sobre el cual Rosanvallon explica la lenta marcha del sufragio universal en Estados Unidos, en contraposición a la temprana consolidación de la esperanzada visión francesa que veía en él la solución a todos los problemas. Triunfo en un caso del ciudadano-propietario; y en el otro, la consagración del ciudadano-democrático.

Pero esta historia de la igualdad tendría una primera ruptura decisiva a ambos lados del Atlántico, aunque con diversos ritmos. La perspectiva de realización de una sociedad de iguales fue trastocada profundamente por las consecuencias de la difusión de la producción manufacturera, la condición asalariada y la expansión del mercado. El desarrollo de espectaculares desigualdades económicas, condensadas en el nuevo término de "pauperismo" y la alarmante división de la sociedad –relevadas por agudos análisis de la literatura social de época, desde los nombres vinculados a la Economía Política francesa a los escritos de Marx y Engels- cambió radicalmente los términos de la cuestión.

Este punto será el nudo de las argumentaciones que Rosanvallon desarrolla en la segunda parte del libro, dando cuenta de los efectos sociales y políticos derivados de la implantación del capitalismo a principios del siglo XIX y reforzados por la "entrada en la primera globalización" de finales de la misma centuria. Entre estos dos momentos, el autor se detiene en aquello que denomina las "cuatro tentativas de recalificación del ideal igualitario" y que constituyeron a su entender sus patologías. Por un lado, la "ideología liberal conservadora", forjada entre 1820-1830, que a partir de un sustrato de reinterpretación jurídica mínima de la igualdad, se ocupará simultáneamente de legitimar las desigualdades existentes remitiéndolas a la inmoralidad del proletariado o pretendiendo naturalizarlas. Por el otro, la idea comunista, que en torno a la década de 1840, bosquejará el proyecto de un nuevo mundo comunitario y racional que descansa en la eliminación de una competencia considerada responsable de todos los desarreglos. Estas dos visiones –sostenidas de diversos modos por una comprensión de la igualdad en tanto construcción de un mundo uno y armónico- estructurarán las oposiciones de todo el siglo hasta que la primera globalización, hacia la década de 1890, complique este paisaje. Según Rosanvallon, primero hará su aparición el "nacional-proteccionismo", oponiendo la definición sustancial de una igualdad homogeneidad, fundada en la xenofobia y el repliegue sobre el espacio nacional, a la precedente perspectiva revolucionaria de una igualdad relación entre los individuos. Simultáneamente, Norteamérica radicalizará la igualdad de rechazo bajo las formas de un "racismo constituyente", destinado a instituir una unidad imaginaria del mundo blanco. En estos cuatro modos, la idea de igualdad democrática resultó negada y trasvertida; y sólo serán superados con el advenimiento del "Estado social redistribuidor."

Son estas dinámicas que dieron sustento a la emergencia de los patrones políticos que caracterizaron al "siglo de la redistribución", las que son analizadas con detenimiento en la tercera parte de esta obra. Retomando argumentos esgrimidos en trabajos previos, Rosanvallon dará aquí una perspectiva profundamente atenta a la vinculación entre esta nueva relación Estado/sociedad, y la constitución de saberes técnicos que sostienen este viraje en las políticas públicas, pero también en una redefinición social de la igualdad-desigualdad, vista como una consecuencia del mal funcionamiento social, antes que, como en períodos históricos previos, el resultado de "nocivas acciones individuales". Esta aceptación de una "revolución fiscal" en las políticas de Estado fue posible debido al temor social por las consecuencias de una "revolución", que no dejaba de acechar en el horizonte de lo posible –como confirmaría en 1917 la aparente cristalización de la utopía comunista-. De este modo acertadamente el autor señala que *"(el) miedo de los conservadores y la razón de los socialistas, (...) pudieron converger para poner en el corazón de la vida política y de la acción pública la cuestión de la reducción de las desigualdades y del establecimiento de instituciones de seguridad social"*(218).

En ese sentido, el autor indica tres grandes reformas como vectores de este cambio. En primer lugar, la sustitución del impuesto-intercambio que había dominado buena parte del siglo XIX por un nuevo abordaje que lo erigía en una herramienta de reforma social y redistribución: la institución del impuesto progresivo sobre el ingreso. En segundo lugar, el establecimiento de mecanismos de seguro, que protegían a los individuos contra los riesgos de la existencia. Y, por último, la instauración de procedimientos de representación y regulación colectiva del trabajo, que conducirían a una mejoría notable de la condición asalariada. Luego de la segunda guerra mundial, el "espíritu de 1945" consolidará este Estado social redistribuidor, victorioso frente a la "tentación resurgente de la igualdad homogeneidad del pueblo" –que habían tomado nuevas formas en la Italia fascista y sobre todo en la Alemania nazi- como así también frente a un nuevo miedo a la revolución. El crecimiento económico espectacular de los "tres décadas gloriosas" de la segunda posguerra darían, finalmente, el contexto de fortalecimiento de este movimiento de reducción de las desigualdades. Así también el enfoque sobre la demanda que sostenían las perspectivas keynesianas, cambiarían radicalmente la definición del sistema industrial moderno –y de las organizaciones empresariales- que pasaron a descansar ya no en el "libre mercado" sino sobre una "economía de planificación", que se mostraba como mecanismo garante de la estabilidad que "la mano invisible del mercado" había sido incapaz de proporcionar.

Pero este consenso –que lentamente comenzaba a agrietarse con las consecuencias de la crisis de los años '70 del pasado siglo- se desintegraría en los '90, en el marco del fin de la experiencia comunista y la extinción de las memorias que habían dado cuerpo a los sentimientos sociales de solidaridad. Transformaciones históricas que acompañaron tres dinámicas estructurales sobre las que el autor reposará su atención: la crisis de las instituciones de solidaridad; la consolidación de un nuevo capitalismo; y, la metamorfosis radical del individualismo.

Con los cimientos construidos a través del análisis precedente, Rosanvallon puede en esta cuarta parte de su obra sostener una explicación complejizada de "este gran vuelco" que acuerda con la opacidad del problema a ser explicado. En tanto como señala el autor, dicha transformación en la idea y la práctica social de la igualdad no es un retorno al escenario decimonónico, sino el ascenso, en términos inéditos, de nuevas representaciones de lo justo y lo injusto. En consecuencia, afirma el autor, *"(...) no es posible contentarse con comprenderla como una regresión coyuntural, que por ejemplo estaría ligada con los arrebatos de una economía financiera enloquecida, o con los efectos desestructurantes de una globalización liberada de las reglas. Ni tampoco como la simple consecuencia de un 'neoliberalismo' que habría tomado insidiosamente el poder en las cabezas tras haber dictado sus órdenes de combate a los gobiernos. Todo esto es y fue importante. No obstante, lo que está en juego debe medirse en otra escala. Es una página secular lo que está en vías de volver atrás: la de una*

concepción de justicia social fundada en mecanismos redistributivos, tal y como se habían forjado a partir de fines del siglo XIX." (p. 25)

En consecuencia, el punto más fuerte de su argumentación se dirige a demostrar que en nuestras sociedades contemporáneas más allá de la crisis de las instituciones; el pasaje de un capitalismo de organización a uno de singularidad, o la generalización de un individualismo de distinción, aquello que opera es una profunda transformación de la propia noción de justicia de la cual son vectores. Expresa el avance de una justicia distributiva –que toma en cuenta la relación entre la acción de los individuos y su condición- sobre aquella correctiva y compensadora –que sustenta la redistribución y el ethos del Estado providencia-, sin encontrar una teoría de la justicia que acompañe la construcción de nuevas instituciones –crítica que atañe a un amplio espectro de posiciones desde las enunciadas por Rawls hasta AmartyaSen-.

La metáfora de la competencia deportiva, con su mezcla de mérito y azar –*agon y elea*- expresa cabalmente, según Rosanvallon, el lugar que adoptan los dos modelos, el de la "sociedad de competencia generalizada" y de la "igualdad radical de oportunidades" en el mundo social contemporáneo, así como las modalidades de su constitución en ideologías. Ambas se encuentran en la base de la difracción del juicio social actualmente predominante, donde el rechazo a las desigualdades, conceptual y genéricamente, parece ser dominante mientras que las desigualdades concretas y específicas pueden ser toleradas a la par que justificadas más que por condiciones históricas, por decisiones individuales. Esta crisis, que Rosanvallon propone referenciar en la "paradoja de Bossuet", es aquella que según el autor sólo puede ser salvable, en una refundación de la "sociedad de iguales", sobre un jerarquizado rescate de los legados de la igualdad-relación revolucionaria y la igualdad redistribución.

¿Qué concluir frente a este erudito recorrido sobre los derroteros de la igualdad? En conjunto, este trabajo de Pierre Rosanvallon constituye un buen homenaje a las enseñanzas de su maestro, Claude Lefort. Más allá de su indicación expresa, así lo demuestra el minucioso análisis de deconstrucción de los trabajos intelectuales y políticos que dieron sustancia y vida, durante dos siglos, a los proyectos de construcción de una "sociedad de iguales". Sin dejar por ello de lado la voluntad –como lo hacía Lefort- de bosquejar los marcos conceptuales a partir de los cuales volver a pensar aquello que se presenta en apariencia como problemático. En este caso responder, en la compleja economía del individualismo de singularidad contemporánea, a la pregunta por cómo ser "(...) semejantes y singulares, iguales y diferentes, iguales en ciertos aspectos y desiguales en otros." Aquí radica la diferencia y la complejización del enfoque sobre un tema recurrentemente trabajado por las Ciencias Sociales –los clásicos textos de Claus Offe; Gosta Esping Andersen o Loïc Wacquant por dar algunos ejemplos desde la Ciencia Política y la Sociología- y que muchas veces queda atrapado por las contingencias coyunturales de esta prolongada crisis de la democracia y las capacidades estatales sobre la sociedad.

Palabras clave: Igualdad - Desigualdad - Teorías de la Justicia - Democracia - Capitalismo.

Key words: equality - inequality - theories of justice - democracy - capitalism.